

CON EL FRANQUISMO EN EL RETROVISOR. REPRESENTACIONES CULTURALES DE LA DICTADURA EN LA DEMOCRACIA (1975-2018)

Elizabeth AMANN, Diana ARBAIZA, María Teresa NAVARRETE
NAVARRETE y Nettah YOELI-RIMMER (eds.)

Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2020, 264 pp.
ISBN: 9788491921158

Con el franquismo en el retrovisor. Las representaciones culturales de la dictadura en la democracia (1975-2018) ha sido publicado por la reconocida editorial Iberoamericana Vervuert en 2020, concretamente en su colección “La casa de la riqueza. Estudios de la cultura de España”. Una serie en la que encaja a la perfección, pues comparte con el proyecto editorial tanto el objetivo de explorar el pasado y el presente español, como el enfoque multidisciplinario que propicia la creación de nuevos espacios críticos capaces de contemplar la riqueza y la complejidad de los procesos culturales de finales del siglo XX y principios del XXI.

La acertada imagen de portada, con un SEAT 600 enmarcado en el espejo retrovisor de un coche que se intuye moderno, representa simbólicamente la mirada que proponen los artículos que integran el libro: un examen retrospectivo de la imagen que arroja la España democrática, desde la Transición hasta nuestros días, de un país que desde finales de los cincuenta parece emprender una huida hacia el futuro, aunque lastrado por una carga imposible de disimular, la Guerra Civil y la dictadura franquista, al igual que los seiscientos de la época llevaban unas bacas repletas hasta lo inverosímil, en un ejercicio de equilibrio tan heroico como peligroso.

El volumen reúne once trabajos escritos por investigadores posdoctorales, profesores titulares y catedráticos de reconocidas universidades europeas y americanas que se fijan justamente en la mirada retrospectiva que devuelven diferentes productos culturales surgidos en democracia sobre el pasado franquista. Sin duda, esta recopilación se inscribe en la estela del nutrido grupo de investigaciones sobre la memoria histórica que florecen en España desde la llegada del nuevo milenio, aunque, como mostraré, propone un enfoque y un ámbito de estudio innovadores en muchos aspectos.

El interés que se aprecia hoy en día en el campo intelectual por arrojar luz sobre un pasado sombrío se ha visto jalonado, desde hace un par de décadas, por una clara demanda social que exige conocer el ayer para poder procesar y superar los traumas causados por la Guerra Civil y por cuarenta años de represión, que se ha concretado en la Ley de Memoria Histórica de 2007. Como es natural, la literatura no es ajena a este interés de la sociedad. De hecho, a partir de *Soldados de Salamina*, la novela de Javier Cercas (2001), surgen un gran número de creaciones que indagan en el pasado oscuro de nuestro país. Por permanecer en el ámbito de la novela, basta recordar *Tu rostro mañana. Fiebre y danza*, de Javier Marías (2002), *El vano ayer*, de Isaac Rosa (2004), o la serie de los *Episodios de una guerra interminable*, de Almudena Grandes (2010-2020), entre muchas otras. Sin embargo, la proliferación de este tipo de obras en las dos últimas décadas no implica que anteriormente las letras españolas ignoraran por completo el pasado. En realidad, ya en los años noventa Rafael Chirbes publicaba *La buena letra* (1994), e incluso en los años de la Transición, un periodo poco propicio para el recuerdo, Carmen Martín Gaité reconstruía, en *El cuarto de atrás* (1978), su experiencia personal de la dictadura.

Uno de los aspectos que distingue a este volumen de otros estudios críticos sobre la memoria es el ámbito de investigación. Si la mayoría de trabajos se centran en la Guerra Civil, por su carga traumática y por su importante presencia en la producción cultural, *Con el franquismo en el retrovisor* le presta atención a la posguerra. Un periodo histórico que continúa la violencia y la persecución de los disidentes políticos a la vez que instaura nuevas formas de control y represión que se apoyan en una visión conservadora de las relaciones humanas, un sistema educativo copado por la Iglesia y un revisionismo histórico descarado.

Además de la dedicación específica a la posguerra, considero destacables dos grandes méritos en el planteamiento de este libro: uno aumenta su valía en cuanto a las conclusiones generales que puede extraer el lector del conjunto de capítulos, mientras que el otro incrementa el atractivo de cada aportación particular. Me refiero, en primer lugar, a la elección de ofrecer una horquilla temporal amplia, desde 1975 hasta 2018, que permite retrotraer el análisis de las reconstrucciones de la memoria hasta los primeros años de la Transición, cuando los protagonistas de la historia, como Carmen Martín Gaité o los poetas de la generación de los niños de la guerra, revisan su propio pasado para liberar por primera vez los fantasmas que habían permanecido encerrados en sus mentes durante largos años de dictadura. Pero los artículos no se limitan a estos claros ejemplos de *memoria filiativa*, elaborada por los testigos de la posguerra, sino que se extiende hasta productos culturales mucho más recientes, como la novela *Annobón*, de Luis Leante (2017), con la que entramos de lleno en el terreno de la *posmemoria*, un concepto heredado de los estudios de la Shoá, que pone el acento en el carácter ficcional de la memoria heredada. Esta amplitud de miras posibilita una visión de conjunto de las representaciones culturales de la memoria a la vez que permite observar una evolución en el tiempo de elementos clave que conforman los relatos sobre la posguerra, como la

consideración de víctimas y victimarios en cuanto realidades dicotómicas o difuminadas, o la sensación de ruptura o continuidad entre la época franquista y la democracia.

En segundo lugar, al igual que amplía los límites temporales de la investigación, el libro apuesta por expandir también los géneros examinados, de manera que sus propuestas de análisis no se limitan a la novela, sino que abordan otras formas de expresión cultural, como la poesía, el teatro, la autobiografía, el documental, la novela gráfica y las series de televisión. La variedad de los productos culturales ponderados, de sus formas y sus contenidos, implica la aplicación de enfoques múltiples que se manifiestan en el empleo de teorías y metodologías diversas, tales como los estudios de género, memoria y posmemoria, trauma, poscolonialismo, narratología y estudios urbanos.

Entrando más en el detalle, los artículos están precedidos por una introducción que va más allá de la presentación de la estructura de la obra y la anticipación de su contenido. En este texto preliminar, los editores les toman el pulso a los trabajos sobre la memoria histórica española de los últimos veinte años, delimitan el ámbito de investigación y avanzan reflexiones en torno al carácter personal y colectivo de la memoria, al andamiaje fictivo que sustenta sus relatos e incluso al fenómeno de mercantilización del recuerdo en la producción cultural de los últimos años.

En cuanto a los ensayos propiamente dichos, los dos primeros se centran en obras literarias tempranas escritas por mujeres. El primero está a cargo de María Teresa Navarrete Navarrete, que examina los poemarios de dos poetas pertenecientes a la generación de los niños de la guerra: *Los trescientos escalones* (1977), de Francisca Aguirre, y *Viejas voces secretas de la noche* (1981), de Julia Uceda. Testimonios tempranos sobre la necesidad de la memoria escritos en plena Transición, aunque en circunstancias disímiles —Aguirre escribe desde el contexto de la España posfranquista, mientras que Uceda lo hace en Irlanda, al final de un periodo de exilio voluntario—, los textos ofrecen dos maneras diferentes, aunque complementarias, de expresar un pasado común, marcado por el contexto opresivo de la posguerra: por un lado, la representación colectiva de la voz de los republicanos vencidos, en los poemas de Francisca Aguirre y, por otro lado, la toma de conciencia y la superación de una herida interior y personal, en la propuesta lírica de Julia Uceda.

En el segundo capítulo, José Jurado Morales propone un estudio sobre la memoria de la vida cotidiana en la narración y el ensayo de Carmen Martín Gaité. Jurado Morales basa su análisis sobre todo en dos obras capitales de la escritora: *El cuarto de atrás* (1978) y *Usos amorosos de la posguerra española* (1987) y destaca cómo la autora, moviéndose entre la novela y el ensayo sociológico, indaga en la vida cotidiana de una sociedad cerrada, moralista y desigual que impide la realización de los individuos en general y de las mujeres en particular.

Con los siguientes dos artículos dejamos atrás la rememoración para pasar a una reflexión que problematiza la relación con el pasado y sus consecuencias en el presente democrático de los protagonistas, desde el prisma de un enfrentamiento entre vencedores y vencidos. Nettah Yoeli-Rimmer explora los procesos de negociación de la memoria en

la novela *Un día volveré* (1982), de Juan Marsé y revela cómo la transformación urbanística de Barcelona encubre o suprime los “lugares de memoria”, al igual que el “pacto de olvido” de la Transición relega el recuerdo de los vencidos e impide la necesaria superación de un trauma colectivo.

Por su parte, Elizabeth Amann aborda la cuestión de la negociación con el pasado a través del tema de la homosexualidad, condición que comparten los protagonistas de las obras teatrales *Yo fui actor cuando Franco* (1990), de Ignacio Amestoy, y *Perfume de la memoria* (1990, 1999), de Miguel Murillo. Amann muestra cómo, en estos casos, la confrontación con el franquismo se lleva a cabo a través de la prosopopeya y la combinación de elementos del *Bildungsroman* y el gótico, aunque arroja dos resultados opuestos: el protagonista de Murillo consigue superar su pasado y definir su identidad, mientras que el de Amestoy no consigue vencer el trauma y mantiene, aún en democracia, los hábitos de ocultamiento que caracterizaban al Régimen.

Con los ensayos de Mónica Carbajosa Pérez y de Hans Lauge Hansen, el enfoque se traslada a la figura de los vencedores. Carbajosa Pérez analiza la reconstrucción de la primera posguerra en la novela de Francisco Umbral *Madrid, 1940. Memorias de un joven fascista* (1993), en la que destaca algunos aspectos de la mirada personal de Umbral tamizada por cierta fascinación del novelista hacia el legado literario falangista: el lenguaje irónico con el que subvierte la retórica franquista pero que también dirige hacia las víctimas y el espíritu polémico, provocador, desmitificador y degradador que caracteriza su discurso y que puede llegar a confundir o a irritar al lector.

Hans Lauge Hansen indaga en el diferente tratamiento de los victimarios en dos grupos de novelas escritas a partir del cambio de milenio: las que tratan la guerra y la posguerra, por un lado, y las obras sobre el franquismo tardío, por otro lado. De su análisis se desprende que las primeras, por ejemplo, *La noche de los tiempos* (2009), de Muñoz Molina, presentan exclusivamente la perspectiva de la víctima republicana, mientras que las del segundo grupo, como *El día de mañana* (2011), de Martínez de Pisón, incluyen la perspectiva de los victimarios “menores”. La explicación que ofrece Hansen reside en las diferentes finalidades de los dos conjuntos de novelas: las que centran su relato en la Guerra Civil y la posguerra perseguirían recompensar una injusticia cometida en el pasado, al contrario, las que tratan el tardofranquismo consideran a los victimarios como un fenómeno social, por lo que su objetivo sería el de comprender los mecanismos del pasado para evitar que se repitan en el presente.

La intervención de Irene Donate Laffitte permanece en el ámbito de la novela española actual de la memoria con un estudio sobre cinco obras, publicadas entre 2003 y 2007, que comparten el mismo esquema narrativo en el que un personaje se ve obligado a mirar hacia el pasado de la posguerra reviviendo heridas personales o sociales que se proyectan sobre el presente. Donate Laffitte señala que el mismo esquema argumental implica similitudes relevantes en las cinco novelas, como el empleo de voces narradoras testimoniales, el desdoblamiento del tiempo narrativo y la estructura circular. Sin embargo, pese a estas similitudes estructurales, cada novela aporta una manera diferente

de mirar hacia el futuro, a la luz de los hechos de un pasado recuperado, que depende de la postura ético-política de sus autores.

Los dos siguientes ensayos se aproximan a la producción audiovisual en torno a la memoria del franquismo. La aportación de Sebastiaan Faber destaca el papel rompedor de siete documentales realizados por Montse Armengou y Ricard Belis entre 2002 y 2015 para la televisión pública catalana. Faber destaca la valía de estos trabajos, ya que al sacar a la luz pública hechos históricos que habían caído en el olvido, y gracias a la amplia difusión que ofrece el medio televisivo, han acabado por crear una nueva base de conocimiento compartido que genera un debate público capaz de cambiar la percepción del franquismo por parte de la sociedad.

El capítulo de María Isabel Menéndez Menéndez se ocupa de la ficción televisiva con un análisis de la serie de TVE *El caso* (2016), basada en el semanario homónimo (1952-1987). Menéndez reflexiona sobre la estetización de la época franquista en este producto televisivo de ficción que, aunque se adscribe a una memoria más “aspiracional” que crítica, acaba subrayando cuestiones espinosas como las dificultades impuestas por la censura a la hora de ejercer el periodismo, así como las limitaciones de las libertades individuales de la mujer.

El ambiente machista de posguerra constituye también uno de los temas centrales del siguiente estudio, firmado por Lieve Behiels, que enfoca su atención en la novela gráfica *El ala rota* (2016), una muestra de la creciente inclinación de este género hacia el tema de la memoria histórica. El ensayo examina cómo, mediante el guion de Antonio Altarriba y las ilustraciones del dibujante Kim, la obra otorga visibilidad a la oposición monárquica al Régimen, al peso de la Iglesia durante el franquismo y a la opresión de las mujeres.

El artículo de Diana Arbaiza cierra la colección con una investigación sobre las relaciones entre el Madrid de posguerra y la Guinea Ecuatorial colonial en la novela *Annobón* (2017), de Luis Leante. Con su análisis, Arbaiza traza reveladoras relaciones entre la cultura de la violencia cultivada en las colonias y la organización del Nuevo Estado por parte de los sublevados, a la vez que reflexiona sobre la dificultad de narrar el pasado y sobre el problema que supone la representación de la violencia en la novela.

Como se desprende de esta somera reseña de los contenidos, las aportaciones que integran el libro están perfectamente cohesionadas en torno al objetivo común de explorar las características de la mirada retrospectiva sobre la posguerra. Además, todos los ensayos manifiestan la minuciosidad en el análisis y el rigor científico propios de los trabajos académicos, que quedan respaldados por una bibliografía de referencia al final de cada capítulo, apartados que el lector encontrará de suma utilidad para comprobar los datos y profundizar en los temas tratados.

En suma, *Con el franquismo en el retrovisor* constituye un libro pionero y de lectura absolutamente recomendable porque, más que rescatar el pasado franquista, algo que ya hacen las obras objeto de estudio, nos devuelve una imagen del “gesto de mirar hacia atrás” que realizan poetas, dramaturgos, novelistas, realizadores audiovisuales o ilustradores cuando plasman sus creaciones durante la democracia. El gran mérito de esta

colección reside por tanto en desvelarnos las características y la evolución del imaginario en torno a la posguerra en la España democrática, es decir, cuál ha sido y cuál es la idea que nuestra sociedad tiene de su propio pasado, una imagen fundamental para comprender cómo nos relacionamos con él y para interpretar el presente.

Gilda Perretta
Universidad Nacional de Educación a Distancia



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).